



Los aviones que olvidé mirar

Cristel Melissa Aranda Cuadros

Memoria de grado

Universidad de Antioquia
Facultad de Artes
Artes Plásticas
Medellín, Antioquia, Colombia
2026



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Facultad de Artes

Universidad de Antioquia
Facultad de Artes
Artes Plásticas
Medellín, Antioquia, Colombia
2026

Rector de la universidad
Héctor Iván García García

Decana de la facultad de Artes
Lina María Villegas Hincapié

Vicedecano de la facultad de Artes
Diego León Gómez Pérez

Jefe del departamento de Artes visuales
Julio César Salazar Zapata

Coordinador Área de investigación y propuestas
Fredy Alzate Gómez, Lindy María Márquez Holguín

Asesor de memorias de grado
Lindy María Márquez Holguín

Los aviones que olvidé mirar

Cristel Melissa Aranda Cuadros

Memoria de grado para optar al título de Maestra en Artes Plásticas

Universidad de Antioquia
Facultad de Artes
Artes Plásticas
Medellín, Antioquia, Colombia
2026

Cita (Aranda Cuadros, 2025)

Referencia Aranda Cuadros, C.M. (2025). los aviones que olvidé mirar [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Estilo APA 7 (2020)



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: Héctor .Iván García García.

Decana: Lina María Villegas Hincapié.

Jefe de departamento: Julio César Salazar Zapata.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A Peluche, por llenar mi vida de ternura
y enseñarme a amar sin medida.

También a quienes han olvidado mirar el mundo con asombro.



Agradecimientos

A Valentina por ser mi hermana y creer en mí incluso cuando yo no lo hacía.

A mi padre por su apoyo incondicional, a mi madre por estar ahí, aunque no entendiera mucho.

A mis amigos: Jirlenys, Isa, Santy, Dani, Julián, Jose, Luis Ángel, Sandy, Lorena, Daiana por tanto amor.

A Lindy, por hacerme creer en lo imposible.

A los amores que fueron, los que siguen siendo, los que creí olvidar y los que nunca dejarán de ser.

Tabla de contenido

Siempre vuelvo a casa (Resumen).....	8	Llegando a ti.....	59
I Always come back home (Abstract).....	9	Aunque digamos adiós.....	61
¿A dónde vas? (Declaración de artista).....	10	Cuido tu recuerdo como mi último gesto de amor (Carta de amor para Peluche)..	61
Aviones de papel (Introducción)	12	Nunca había tenido el corazón tan rojo.....	64
Las ventajas de olvidar (Justificación).....	14	De corazón a corazón (Muestra de grado: Inmemorial).....	65
Un cálido invierno (Marco Teórico).....	16	Corazón de cristal (Hoja de vida).....	67
Todo se transforma.....	19	Referencias.....	69
Yo solo quiero recordar	21	Cibergrafía.....	69
Una feliz coincidencia.	22		
Extrañar y extraños (referentes artísticos)	25		
El fantasma (Ícaro Zorbar).....	27		
La viajera (Natalia Pérez).....	29		
El amor después del amor (Laura Mejía Posada).....	31		
La tristeza del mundo (Bas Jan Ader).....	34		
El recuerdo más antiguo (Alejandra Rincón).....	35		
Extrañaría extrañarte (Azul y Lindy Márquez)	37		
Inmensamente frágil (Antecedentes)	41		
Por favor no me dejes.....	43		
Atrapando cosas.....	45		
Acá hay una nube.....	47		
Una ventana para extrañar(te)	49		
Hacia dónde va el polvo.....	53		
Recuerdos para interiores (Proyecto de grado).....	55		
El mar de mis recuerdos.....	57		

Indicé de imágenes

Ilustración 1. Zorbar, I. (2009). *Te extraño: el fantasma*, video-instalación, dimensiones 6cmx9cm (video 4min en loop), parlante y sonido..... 28

Ilustración 2. Pérez, N. I. (2013). *Intermedios*, serie fotográfica dimensiones variables.....30

Ilustración 3. Mejía, Posada. L. (2017). *Lo demás es olvido*, acrílico sobre papel....32

Ilustración 4. Ader, B. J. (1971). *I'm too sad to tell you*, video- performance.....33

Ilustración 5. Rincón, A. (2011). *Ir y venir*, video monocal. 00:06:09.....36

Ilustración 6. Márquez, A y L. (2016 y 2023). *Rosas Rosas*, video-instalación (video y 180 rosas de papel hechas a cuatro manos), dimensiones variables40

Ilustración 7. Aranda Cuadros, C.M. (2021). *Por favor no me dejes*, Video (Stills, Fotogramas),00:00:39..... 44

Ilustración 8. Aranda Cuadros, C.M. (2021). *Atrapando cosas*, Video (Fotogramas),00:00:38.....46

Ilustración 9. Aranda Cuadros, C.M. (2022). *Acá hay una nube*, Video instalación, Dimensiones variables.....48

Ilustración 10. Aranda Cuadros, C.M. (2024). *Una ventana para extrañar(te)*, Video (Fotogramas),00:02:20.....52

Ilustración 11. Aranda Cuadros, C.M. (2024). *¿Hacia dónde va el polvo?*, Video (Fotogramas), 00:02:26.....54

Ilustración 12. Aranda Cuadros, C.M. (2024). *El mar de mis recuerdos*, Video (Fotogramas), 00:03:41.....58

Ilustración 13. Aranda Cuadros, C.M. (2024). *Llegando a ti*, Video (Fotogramas), 00:04:17.....60

Ilustración 14. Aranda Cuadros, C.M. (2024). *Aunque digamos adiós*, Video (Fotogramas),00:01:18.....64

Ilustración 15. Aranda Cuadros, C.M. (2024). *Recuerdos para interiores*, Video instalación (proyección sobre pared), Dimensiones variables, 00:05:38.....65

Siempre vuelvo a casa (Resumen)

Los aviones que olvidé mirar es una memoria construida a partir de recuerdos, que relata mis intentos por atrapar lo que se escapa: gestos, lugares, personas y días que ya no volverán... Viajando por distintas formas de amor, que se entrelazan con esa ternura silenciosa que solo nace con el paso del tiempo.

A lo largo de este intento por recordar, me propongo a rescatar la importancia de los pequeños acontecimientos cotidianos como detonantes que pueden alterar el curso de los días y cambiar la vida con una fuerza inesperadamente mágica.

Por eso, el video es el refugio que escojo para transformar lo cotidiano en un espacio poético donde el recuerdo y el olvido se reconcilian.

Allí, mi habitación, se convierte en el lugar de ensoñación donde todo comienza y desde ese pequeño rincón del mundo, comprendo que la mirada es una forma de resistir a la rutina, y por eso, estas memorias son una invitación a descubrir lo que esta oculto, prestando atención a la cosas simples como: levantar la mirada al cielo, seguir el vuelo de los aviones, mirar por la ventana, llorar, atrapar nubes, pedirle deseos al mar y finalmente despedirse sabiendo que, el amor también habita en lo que se va.

Palabras clave: Cotidianidad, recuerdos, amor, video, olvido, observar.

I Always come back home (Abstract)

The planes that I forgot to look at is a memoir built from recollections, telling the story of my attempts to catch what is bound to escape: gestures, places, people and days that will not come back... Travelling through different kinds of love, which entwine with that silent tenderness that only appears with the passage of time.

Throughout this attempt to remember, I set out to rescue the importance of the small everyday occurrences as triggers that can alter the course of days and change our lives with a strenght that is unexpectedly magic.

For this reason, videography is the refuge I choose to transform the ordinary into a poetic space where memory and oblivion reconcile.

There, my room becomes the dreamy place where everything begins, and from that tiny corner of the world I realise that observing is a way to resist routine, and for this reason, these memoirs are an invitation to discover what is hidden, paying attention to the simple things, such as: looking up to the sky, following the path of flying planes, looking out the window, crying, catching clouds, making wishes to the sea and finally say goodbye knowing that love also dwells in what leaves.

Keywords: Everyday life, memories, love, video, oblivion, observe.

¿A dónde vas? (Declaración de artista)

El tiempo transcurre y yo, una caminante más, estoy viendo las cosas pasar. Me encanta observar lo que sucede a mi alrededor. En el metro, en el bus o en la calle; no puedo evitar mirar hacia las ventanas, hacia las personas y cuestionarme sobre ellos, pensar en la noción del tiempo, en la nostalgia, torpeza y belleza que hay en el habitar.

Por ello, me gusta pensar que la ensoñación está en la realidad, y que existe un diálogo oculto entre la poesía y la rutina; mi obra busca revelarlo por medio del dibujo, la fotografía, y el video, los cuales enmarcan los lugares que habito y las experiencias que atraviesan mis días, siempre privilegiando el juego con la imagen. Con todo ello, cuestiono la forma de percibir la realidad, permitiendo que el espectador se sienta familiarizado al observar fragmentos de la vida cotidiana y lo que está esconde, incitando a establecer nuevas relaciones a partir de la construcción de imaginarios cotidianos que son, en definitiva, ficciones con objetos y situaciones banales que adquieren un carácter superior por medio de su capacidad simbólica y de extrañamiento. Así, pequeños instantes me permiten cuestionar mi existencia y la de otros.



Aviones de papel (Introducción)

“Sé muy bien que no había acontecimiento, solo el curso normal de las cosas, pero, quizá, desgraciadamente, aun así... creo que había uno”

(Žižek, 2014)

Estoy convencida de que los pequeños acontecimientos nos pueden salvar, incluso los que parecen insignificantes. He llegado a entender que la verdadera magia se esconde en los detalles que pasamos por alto, los que, aunque parezcan invisibles, solo se pueden ver cuando nuestros ojos distraídos por el afán, sin pausas ni tiempo para ver, les den descuidadamente la espalda a las ocupaciones, aunque sea por un instante... Y solo entonces encontraremos en lo pequeño un refugio inesperado que nos salva del olvido de lo que realmente importa.

¿Alguna vez se te ha cumplido un deseo al mirar al cielo? El cielo siempre trae consigo la promesa de un sueño. En mi caso no sucedió con las estrellas fugaces sino con aviones, alguien me dijo una vez que si contaba cien aviones se me cumpliría un deseo y desde entonces creo que nunca he dejado de mirar el cielo.

Siempre me ha sido insuficiente solo mirar, en muchas ocasiones me quedaba largos minutos mirando una escena, algún atardecer o alguna persona, un acontecimiento en definitiva y justo cuando pensaba haberla almacenado en mi memoria y apartaba la mirada, volvía a verla, temiendo que esta desaparecería de mi mente. Las fotografías mentales nunca han sido posibles para mí, ya que no importa cuánto mire algo, no puedo recordarlo por mucho tiempo... Por eso a través de los años he estado capturando todo lo que no quiero olvidar... Y el gesto de capturar se transformó a su vez en una forma de atención amorosa.

Por eso, no sé qué sería de los instantes sin alguien que los miré; pienso que hay en ellos un diálogo oculto con la poesía y es allí donde nace la ensoñación sutilmente cubierta por la cotidianidad como un susurro al alma. Y yo soy una recolectora que, guiada por este susurro, se encarga de descubrir las relaciones amorosas entre las cosas que me rodean, las palabras que leo, lo que escucho, grabó, escribo y que finalmente colecciono.

A partir de entonces descubro la ficción como un medio para narrar las cosas que otros han olvidado mirar e me imagino historias construidas a partir de objetos y situaciones cotidianas que adquieren una dimensión poética capaz de sugerir otros sentidos. No se trata de mostrar lo que está allí dado de antemano, sino de revelar una latencia, de adueñarse de un momento cualquiera en una poética tal que permita ver el mundo de otra manera. Es una forma de comprender y transmitir experiencias e historias para hablar de un ser y sentir en el mundo y el conjunto de piezas audiovisuales que configuran mi propuesta artística lo revelan, enmarcándose en los lugares que habito, el tiempo que vivo y comparto con ese pequeño lugar que escojo, que es el otro.

Las ventajas de olvidar (Justificación)

Hace poco mientras leía un artículo sobre neurociencia que hablaba de las ventajas del olvido, me sorprendió leer que el cerebro humano a diferencia de lo que creemos, es mejor olvidando que recordando y, que para que un recuerdo pueda sobrevivir al olvido, debía resignificarse, es decir, la permanencia del recuerdo depende de la importancia que adquiriera frente a la tendencia natural del olvido. Por ende, los recuerdos no son simplemente eventos que archivamos en nuestra mente, sino que son seleccionados, reinterpretados y modificados continuamente. Este proceso de resignificación le da una importancia nueva al recuerdo que de otra manera podría haberse desvanecido en el olvido.

A partir de esto, comenzaron a surgir en mi mente preguntas inevitables como: ¿Realmente cuántos días recordamos? y, aún más importante: ¿Qué recordamos de ellos?

Y en medio de esa inquietud, pronto vinieron a mí las palabras de Jean Wahl al preguntarse “¿cómo llenarnos de todo lo que existe en el universo?” (1966, pág. 96) Y si el olvido es la regla, y el recuerdo la excepción la pregunta cambiaría a: ¿Realmente cuántos días recordamos y de qué manera podemos resignificar esos días para no olvidarlos y poder llenarnos de todo lo que existe en el universo?

Verán, recuerdo que hace un tiempo quedé cautivada cuando de regreso a casa por el camino que había atravesado cientos de veces, ¡más! Miles de veces, de pronto al alzar la mirada me encontré con un hermoso apartamento adornado con flores y luces anaranjadas que nunca había visto, se notaba que llevaba ahí mucho tiempo, tal vez desde siempre e inmediatamente pensé que no sabía hacía cuánto tiempo lo había ignorado, enseguida este detalle me hizo reflexionar acerca de la profundidad de las cosas que no percibimos y todas aquellas maravillas que siempre han estado frente a

nosotros, pero que, por diversas razones, no percibimos.

Desde entonces los lugares se convirtieron en contenedores de algo que desconozco y como “aquello cuya naturaleza desconoces por completo suele ser lo que necesitas encontrar” (Solnit, 2020, pág. 8) reconozco en mi obra un cariñoso ejercicio por revelar y resignificar los latidos ocultos de la cotidianidad, en un llamado a ver y sentir más allá de lo evidente.

Por esta razón lo que hemos olvidado mirar y lo que lo que, en el marco de la rutina queda en el olvido, me permite ser enormemente consciente de mi alrededor y de todas las cosas que me hacen sentir viva, conmovida y enternecida y a su vez este ejercicio de atención me permite regalar a los demás la oportunidad de redescubrir lo que se han perdido.

Un cálido invierno (Marco Teórico)

“Ella conocía, pues lo había sentido en carne propia, lo poderoso que puede ser el fuego de una mirada.

Es capaz de encender al mismo Sol. Tomando esto en consideración, ¿qué pasaría si Gertrudis miraba una estrella?
(Esquivel, 1989, pág. 18)

Me encantan los días fríos. Cuando hace frío, la mayoría de las cosas van más lento o al menos, parecen detenerse por instantes.

El frío, más que una temperatura, nos obliga a cambiar el ritmo frenético del día a día, es una invitación a la quietud, a detenernos (y contemplar). Por lo general en los momentos previos a la lluvia o al invierno, las aves buscan refugio, y algunos animales se preparan para ralentizar su cuerpo y respiración mediante la hibernación... Como ellos, nosotros también nos preparamos para una breve hibernación, acogiendo la quietud que los días fríos nos regalan, volviéndonos más introspectivos y conscientes de nuestra vida interior y exterior.

Fue justamente en una mañana blanca de mucho frío cuando leí una frase que decía que “vivir en este mundo tanto tiempo y que a uno le pasen tan pocas cosas, es vergonzoso” (Kundera, 1969, pág. 189). Ese día, el viento soplaba gélido y yo, congelada, no podía dejar de pensar en lo que acababa de leer, pero como tampoco sabía qué hacer con aquella frase que me atacaba directamente, me quedé mirando las nubes por unos minutos... Y me pregunté ... ¿Realmente nos pasan tan pocas cosas?

La existencia humana, está hecha de instantes y estos a su vez crean acontecimientos; para Slavoj Žižek un acontecimiento es aquello que interrumpe el curso normal de las cosas, un encuentro de instantes que transforma nuestra percepción del mundo y de nosotros mismos, “algo que surge aparentemente de la nada, sin causas discernibles, una apariencia que no tiene como base nada sólido” (Žižek, 2014, pág. 23). Sin embargo, debido a la cantidad de momentos con los que nos topamos a cada instante, es difícil agudizar los sentidos y encontrar sucesos que verdaderamente conmuevan el alma.

En un mundo donde todo se mueve y todo cambia, quedarse quieto y contemplar, es una dulce y suave resistencia ante la corriente imparable del tiempo. Pero es precisamente en esa calma, a menudo inducida por el frío, donde se revela la verdadera riqueza del tiempo suspendido.

Cuando desaceleramos nuestro ritmo usual y damos paso a la contemplación, aparece la belleza del mundo y esta a su vez tiene la capacidad de transportarnos fuera del tiempo. En esa experiencia, “lo bello cancela el poder del tiempo” (Han, 2015, pág. 57) y cada detalle, por más pequeño que sea, adquiere un significado especial, como si al detenerse el tiempo, lo que observamos se grabara con mayor claridad en nuestra memoria.

Por eso, en este mundo acelerado, recuperar la contemplación y el arte de demorarse es esencial, porque solo cuando nos detenemos realmente a contemplar, el universo revela su verdadera esencia: la belleza escondida en lo cotidiano, la cual no está en el lugar que se espera encontrarla, sino en los recovecos y esquinas del mundo, en lo aparentemente ordinario; por esta razón es necesario prestar atención a lo que la vida comporta y ejercer una rendición voluntaria para así, ver con nuevos ojos las cosas maravillosas que (nos) están sucediendo.

En ese sentido, Heidegger, en Ser y Tiempo nos invita a reflexionar sobre la relación con el habitar desde el término “Dasein”¹, el cual explica que no estamos separados del mundo que nos rodea, por el contrario, siempre estamos inmersos en una relación

[1]“El «Da» de Dasein indica ya desde Ser y tiempo un carácter espacial que precede a todo «aquí» o «allí».

constante con los objetos, acontecimientos y personas, de ahí que nuestra existencia sea una constelación de encuentros que nos sostienen y afectan continuamente. Cada día transcurre entre espacios y sucesos que, aunque parezcan mínimos van trazando silenciosamente nuestra relación con el mundo.

Desde esta comprensión, habitar deja de ser una acción pasiva o únicamente funcional ya que no se trata de solo ocupar un espacio en el mundo, si no de reconocerse en cada lugar, gesto, instante y a su vez cada encuentro único configura nuevas maneras de estar en el mundo.

Así, nuestra existencia se despliega inevitablemente en esa trama de cruces donde cada instante se vuelve una oportunidad para que algo ocurra y en ese ir y venir de lo cotidiano, no somos ajenos a nuestro entorno: somos, más bien, continuamente atravesados por él. Y entonces es inevitable preguntarse ¿De qué manera nos dejamos atravesar por nuestra cotidianidad? y ¿con que ojos estamos mirando los instantes?

Uno casi nunca se sorprende con la vida que tiene, sin embargo, el que nos sucedan cosas o no, está estrechamente ligado a la manera en que miramos, ya que las cosas siempre están allí sucediendo(nos)...

Aquello que vivimos se construye en relación directa con la atención que le prestamos al mundo...Una nube pasando puede ser la más fiel confidente, el polvo ingrátido flotando entre los rayos del sol podría hacerte viajar a otros lugares junto a él, e incluso la ventana de tu casa puede extrañarte... Así que cuando creas que no te pasa nada, recuerda que hay todo un mundo que se abre ante quien se permite mirar...

Todo se transforma.

“La única cosa segura acerca del tiempo es que cambia”
(Solnit, 2020, pág. 15)

Muchas veces me ha pasado que, al mirar la lluvia caer, caminar por un lugar, o mirar el cielo, algo se siente distinto, no sucede siempre, ni cuando lo espero; simplemente ocurre, o no. En esa mínima variación, impredecible, imposible de forzar, me doy cuenta de que el tiempo y el espacio cambian con la forma en que miramos: a veces basta una emoción, un recuerdo o un pensamiento que nos atraviesa para que todo se modifique sin que nada en la exterioridad cambie realmente. Los lugares, a su vez, se transforman porque los vemos con todas las versiones de nosotros que han pasado por allí. César Vallejo lo intuye cuando escribe:

—No vive ya nadie en la casa —me dices—; todos se han ido. La sala, el dormitorio, el patio, yacen despoblados. Nadie ya queda, pues que todos han partido. Y yo te digo: Cuando alguien se va, alguien queda. El punto por donde pasó un hombre, ya no está solo. Únicamente está solo, de soledad humana, el lugar por donde ningún hombre ha pasado. Las casas nuevas están más muertas que las viejas, porque sus muros son de piedra o de acero, pero no de hombres. Una casa viene al mundo, no cuando la acaban de edificar, sino cuando empiezan a habitarla. Una casa vive únicamente de hombres, como una tumba. De aquí esa irresistible semejanza que hay entre una casa y una tumba. Sólo que la casa se nutre de la vida del hombre, mientras que la tumba se nutre de la muerte del hombre. Por eso la primera está de pie, mientras que la segunda está tendida. Todos han partido de la casa, en realidad, pero todos se han quedado en verdad. Y no es el recuerdo de ellos lo que queda, sino ellos mismos. Y no es tampoco que ellos queden en la casa, sino que continúan por la casa. Las funciones y los actos se van de la casa en tren o en avión o a caballo, a pie o arrastrándose. Lo que continúa en la casa es el órgano, el agente en gerundio y en circulo. Los pasos se han ido, los besos, los perdones, los crímenes. Lo que continúa en la casa es el pie, los labios, los ojos, el corazón. Las negaciones y las afirmaciones,

el bien y el mal, se han dispersado. Lo que continua en la casa, es el sujeto del acto. (Vallejo, Una lectura desde Chile, 2009, pág. 49).

Por lo tanto, se podría decir que un espacio solo se vuelve verdaderamente habitable cuando ha sido atravesado por la vida, pues se transforma no por su forma, sino por la huella sensible que se deja en él.

En esa variación del ritmo, el tiempo deja de ser homogéneo. Ya no transcurre como una sucesión de momentos idénticos, sino como una experiencia que se abre y se pliega según la atención que le otorgamos. Cuando la prisa cede, cada instante comienza a adquirir peso propio, preparándose para diferenciarse, para ser algo más que un paso hacia el siguiente.

El tiempo, en cambio, no se transforma por acumulación, sino por ritmo. Se dilata o se encoge según la intensidad con que lo habitamos: hay días que se desvanecen sin dejar rastro, como si el reloj se hubiera tragado las horas, y otros en los que un solo segundo basta para contenerlo todo. Cuando estamos distraídos, sumidos en la rutina, o de afán el tiempo se escapa; pero cuando el paso se desacelera, el tiempo deja de ser una línea que avanza y se pliega, deja de ser homogéneo y ya no transcurre como una sucesión de momentos idénticos sino como una experiencia que se abre, permitiendo que cada instante se diferencie del anterior. Así, lo aparentemente igual revela su singularidad cuando se lo mira sin apuro... Al demorarnos, los instantes se espesan, se cargan de matices, y permiten que algo acontezca.

Y es justamente en esta demora cuando algo nos conmueve y el tiempo parece detenerse, como si él también necesitara quedarse un poco más. Quizás por eso, los momentos que amamos o los que duelen no pasan: se quedan suspendidos, latiendo en la memoria.

Por eso, mientras que el tiempo es relativo y el espacio se transforma, pareciera que los sentimientos pueden resistir toda medida. Se quedan suspendidos, desafiando la

lógica, como si pudieran grabarse en los muros, en el aire, en la luz que atraviesa una habitación... Tal vez por eso, cuando recordamos, no solo evocamos un momento: regresamos al lugar exacto donde el alma se reconoció, porque los lugares guardan más de nosotros de lo que imaginamos... Conservan aquello que creímos olvidar y por eso al volver a ciertos espacios, algo en nosotros se acomoda, como si nos devolviera una parte que habíamos dejado allí... Esperando nuestro regreso.

Espacio y tiempo son entonces los testigos de todas las vidas que alguna vez han amado, que se han despedido, llorado, reído, de los que escribieron su nombre y el de su enamorado en un árbol o en una pared, confiando en que algo de ellos quedaría allí, resistiendo al cambio; porque mirar también es una forma de permanecer.

Yo solo quiero recordar

¿Qué es lo que hace que un día sea perfecto?

A menudo pensamos que se necesita algo extraordinario para que un día sea perfecto. Sin embargo, lo importante radica en asombrarse con lo simple y en vivir cada día con una pasión silenciosa, atenta a las pequeñas señales y momentos cotidianos que a veces son más significativos que los grandes eventos.

Recuerdo que cuando vi la película Perfect days me encontré con una cinta profundamente silenciosa donde contemplar no era escapar del mundo, sino permitirse estar en él sin exigirle nada. Quedarse un instante más, sostener la mirada cuando todo invita a pasar de largo. En una época marcada por la velocidad, la productividad y el consumo constante de estímulos, la contemplación se vuelve un acto revolucionario. Byung-Chul Han advierte que hemos perdido la capacidad de demorarnos, de habitar el tiempo sin urgencia y con ello, la posibilidad de una experiencia profunda. Mirar ya no es suficiente; vemos mucho, pero contemplamos poco.

Sin embargo, aún dentro de la prisa cotidiana, la contemplación no ha desaparecido del todo: sigue ocurriendo en lo mínimo. Aparece en el ritmo discreto de los días, aquellos que avanzan uno tras otro y que, aun así, nunca son exactamente los mismos, porque no lo somos tampoco nosotros ni la mirada que los atraviesa, ... Algo cambia de un día para otro, el ánimo, el cuerpo, la atención, y con ello se transforma la manera en que lo cotidiano se nos presenta.

Al detenerlos en lo que ocurre diariamente, los días revelan que incluso en los más simple hay algo nuevo por ver, ya sea en la luz que entra por una ventana siempre a la misma hora, las gotas de lluvia que se hacen visibles o una cortina que se infla y vuelve a caer. Perfect Days me invita a detenerme, a vivir con atención y dejar que los días pasen sin apresurarlos, confiando en que algo se revela cuando la mirada se

detiene.

Quizás por eso, contemplar es también una manera de estar en el presente. Al vivir cada instante con una mirada apasionada y atenta, encuentro que la perfección se enconde en lo casi invisible, y que, el sentido de un día no depende de lo extraordinario, si no de la forma en que miramos, porque los mejores días suelen llegar sin anunciarse, suaves y breves como un suspiro...

Para mí, un día se vuelve perfecto cuando al alzar la mirada veo como el sol atraviesa las hojas de los árboles, dibujando sombras en el suelo que cobran vida de una forma casi mágica, otras veces sucede en el encuentro fugaz con la mirada de alguien más, que me regala una sonrisa inesperada, inflándome de alegría. Otros días son más silencioso, y es justamente cuando el día está por acabar, que me quedo observando algunos segundos a Peluche (mi perrito) mientras duerme y entonces siento que todo mi día ha valido la pena.

Algunos días no buscan ser perfectos y aun así lo son, cuando estamos dispuestos a vivir con una mirada apasionada.

Una Feliz Coincidencia

Hay algo en este mundo que nadie ha visto, es amable, dulce e increíblemente cálido, este “algo” habita en el momento en que después de mirar tanto, se cierran los ojos, y justo ahí en ese otro espacio, donde lo visto se convierte en un recuerdo, en algo móvil e intocable, aguarda pacientemente: La ensoñación. Allí, donde las imágenes se transforman en una danza sutil de memorias, libres de las restricciones del tiempo y el espacio. Es el refugio donde la realidad se suaviza y lo cotidiano adquiere una dimensión poética. La ensoñación permite a la mente viajar a través de paisajes imaginarios, donde todo es posible dentro de la serenidad de los párpados cerrados.

Sin embargo, la ensoñación no solo habita en la quietud de ese gesto, a veces, es tan escurridiza que se filtra en el mundo de los ojos abiertos, y se esconde en la mirada; en esos momentos lo ordinario se transforma en algo más profundo y misterioso y las fronteras entre la fantasía y la realidad se diluyen.

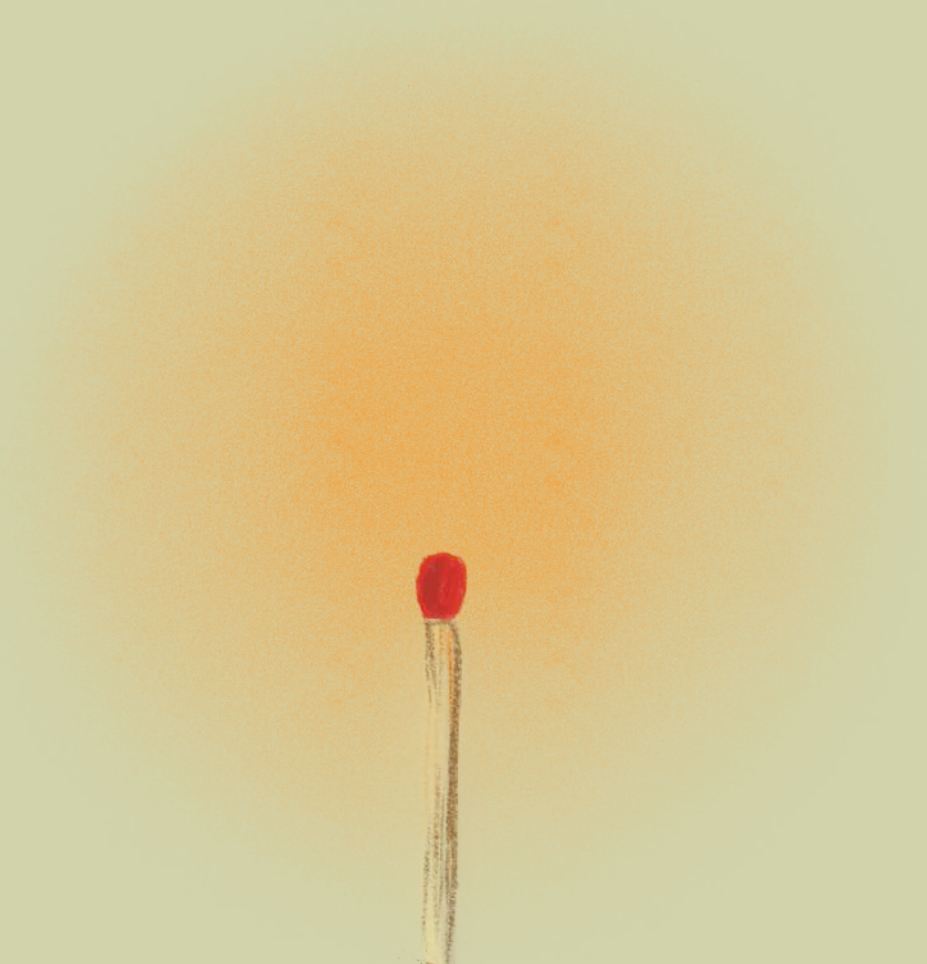
Así que con una vida tan simple como la mía, hecha de pequeños acontecimientos, ¿cómo podría dar cuenta de la ensoñación con los ojos abiertos? O más bien, ¿cómo dar cuenta de mi encuentro con el mundo?...

Verán, a menudo, con el frío, las casualidades llegan más rápido. Del video o lo más parecido a él solo sabía que las películas siempre me conmovían de manera especial, no sé si es porque eran igual o más bellas que la vida misma. En realidad, no recuerdo cuando fue la primera vez que vi una, pero sé que a mi papá le gustaban mucho, de hecho, teníamos un juego (uno que él no sabía que era un juego) y consistía en dejarnos sorprender por lo que la televisión quisiera mostrarnos. Encendíamos el televisor y empezábamos a pasar canales sin buscar nada en particular, dejándonos llevar por el azar, hasta que de pronto aparecía “la” película ideal.

A veces por fortuna la película apenas estaba empezando, otras, ya iba por la mitad o incluso estaba a punto de terminar. En aquellos tiempos no podíamos elegir la película que queríamos ver, si no que era la vida eligiendo por nosotros, diciéndome cosas por medio de películas, como si supiera lo que necesitaba escuchar en ese momento, y eso lo hacía aún más mágico. Con el tiempo entendí que las respuestas no aparecen cuando las buscamos, si no cuando se está dispuesto a recibirlas y que basta con afinar la atención para que, poco a poco, lo que miramos empiece a respondernos.

Por eso casi que inevitablemente seguí el mismo camino que él y seguí jugando con el azar y luego cuando quería hablar de nubes, de amor, extrañar y sobre quedarse, las películas llegaron a mí en forma del video para mostrar mis pequeños momentos extraordinarios, y hasta ahora ese ha sido el encuentro amoroso y la casualidad que me he permitido mostrar mis ensoñaciones.

Extrañar y extraños (referentes artísticos)



El fantasma (Ícaro Zorbar)

Un día leí una dulce teoría, que decía que:

Si bien todos nacemos con una caja de cerillos en nuestro interior, no los podemos encender solos, necesitamos, como en el experimento, oxígeno y la ayuda de una vela. Sólo que en este caso el oxígeno tiene que provenir, por ejemplo, del aliento de la persona amada; la vela puede ser cualquier tipo de alimento, música, caricia, palabra o sonido que haga disparar el detonador y así encender uno de los cerillos. Por un momento nos sentiremos deslumbrados por una intensa emoción. Se producirá en nuestro interior un agradable calor que irá desapareciendo poco a poco conforme pase el tiempo, hasta que venga una nueva explosión a reavivarlo. (Esquivel, 1989, pág. 34)

Luego cuando vi la obra de Ícaro: *Te extraño: el fantasma* (2009), no pude evitar pensar en que él también sabía acerca de la teoría de los cerillos, pero que, como un misterio al mundo, lo había ocultado y secretamente se dedicaba a ser la vela que enciende los cerillos del alma de las personas por medio de sus obras.

En su mágico universo artístico los mensajes de amor, despedidas, abrazos imposibles, recuerdos y canciones de amor, se transforman en instalaciones donde cada elemento cuenta una historia; en este mundo los “artefactos” cobran vida de manera sorprendentemente frágil, y es precisamente esa fragilidad la que me maravilla, pues él no intenta esconder las heridas de sus creaciones, por el contrario, las deja expuestas y me recuerda que, al igual que sus obras, yo también soy frágil, pequeña y a veces rota.

Por esta razón cada una de sus instalaciones, artilugios, video-cassettes, tocadiscos, monitores, proyecciones, ventanas y cajitas musicales, son la vela que mi alma necesita para detonar un fuego que me transporte a lo intensamente humano...

Ícaro me regala una promesa de amor profundamente humana y verdadera, donde los límites entre el arte, la vida y los objetos se difuminan, se mezclan, se enamoran, bailan y entonces me hace creer que los objetos son más que objetos, que las cosas son más que cosas ... Por esta razón estoy enternecidamente agradecida por recordarme lo esencial: que en el arte como en la vida lo verdaderamente significativo, tiene el poder de avivar nuestras emociones más profundas y devolvernos a lo simple, primordial y maravilloso.



Ilustración 1. Zorbar, I. (2009). *Te extraño: el fantasma*, video-instalación, dimensiones 6cmx9cm (video 4min en loop), parlante y sonido

La viajera (Natalia Pérez)

¿A dónde vas?

Querida viajera, al igual que tú, emprendí un viaje, uno de amor. En él conocí otros cielos, otras nubes, otras ventanas. Pero lo más valioso sucedió en el momento en que regresé, tal vez por eso me encantan los finales de las películas, porque es allí donde cada pieza encuentra su lugar, donde lo que parecía inconcluso revela su propósito y de pronto, algo cambia y la historia ya no es la misma, porque adquiere un nuevo significado.

Al regresar, me encontré con tu obra y aprendí algo invaluable: el viaje es un acto poderoso, capaz de acercarnos a nuestra esencia y regresar no es simplemente volver al punto de partida, sino que implica mirar con ojos renovados el mundo que dejamos atrás, ese que parecía inmutable y que ahora nos invita a redescubrirlo. En efecto, una vez regresé, todo aquello que había dejado atrás era distinto, pero no porque hubiera cambiado, sino porque yo ya no era la misma. Me fui pensando que me había quedado sin amor, pero regresé completamente llena de él y ese amor era tan grande que me hacía estar en dos lugares al mismo tiempo, como si mi corazón estuviera dividido en dos.

Invasada por los recuerdos, sin saber dónde pertenecía, y gracias a tu serie fotográfica Intermedios (2013) comprendí que no debía elegir entre un lugar u otro, sino que ambos mundos pueden coexistir, que puedo pasar de uno a otro sin moverme de mi habitación porque que ambos lugares conviven en mí.

Entonces, me convertí en una viajera que, a través de la nostalgia, el recuerdo y el amor, logra unir lugares que nunca se conocieron, navegando en la memoria, en el amor y en el acto de extrañar, porque tanto tú como yo, vivimos en los intermedios.



Ilustración 2. Pérez, N. I. (2013). *Intermedios*, serie fotográfica dimensiones variables.

El amor después del amor (Laura Mejía Posada)

¿Cómo es el amor después del amor?

Tanto que te quise lo leí alguna vez revisando las obras de Laura Mejía, y me entristecí por lo mucho que lo amé y por todo el dolor que sentí, es curioso cómo el amor tiene la capacidad de llenarte hasta desbordar y, al mismo tiempo, vaciarte por completo cuando se acaba...

La fijación de Laura hacia lo cotidiano me pareció profundamente sincera, ella se adentra en conversaciones, palabras sueltas, momentos aleatorios y huellas que otros o ella dejan; explora los rincones del mundo que muchas veces pasan desapercibidos, y los devuelve cargados de una poética muy cotidiana, de allí que su obra sea autobiográfica, ya que, los pequeños fragmentos de vida le sirven para explicar sus miedos, fallas, amores, y a la vez comprenderse a sí misma.

Y fue con una frase que me llegó hasta los huesos que empezó mi inmenso amor hacia lo cotidiano, porque cuando mi mundo se había acabado, comencé a buscar correspondencias y emociones fuera de mí, en los otros, en los objetos, en los detalles de la vida diaria. Empecé a buscar los mensajes ocultos que quizá la vida me estaba enviando, para así descubrirme arropada por la belleza del mundo.

Por eso, si alguien me preguntara cómo es el amor después del amor, diría que es un amor más silencioso y puro. El amor después del amor se encuentra en todas partes, en lo pequeño y en lo inmenso y cuando un amor se va, permite ver con más intensidad los amores que siempre estuvieron, porque el amor nunca termina.

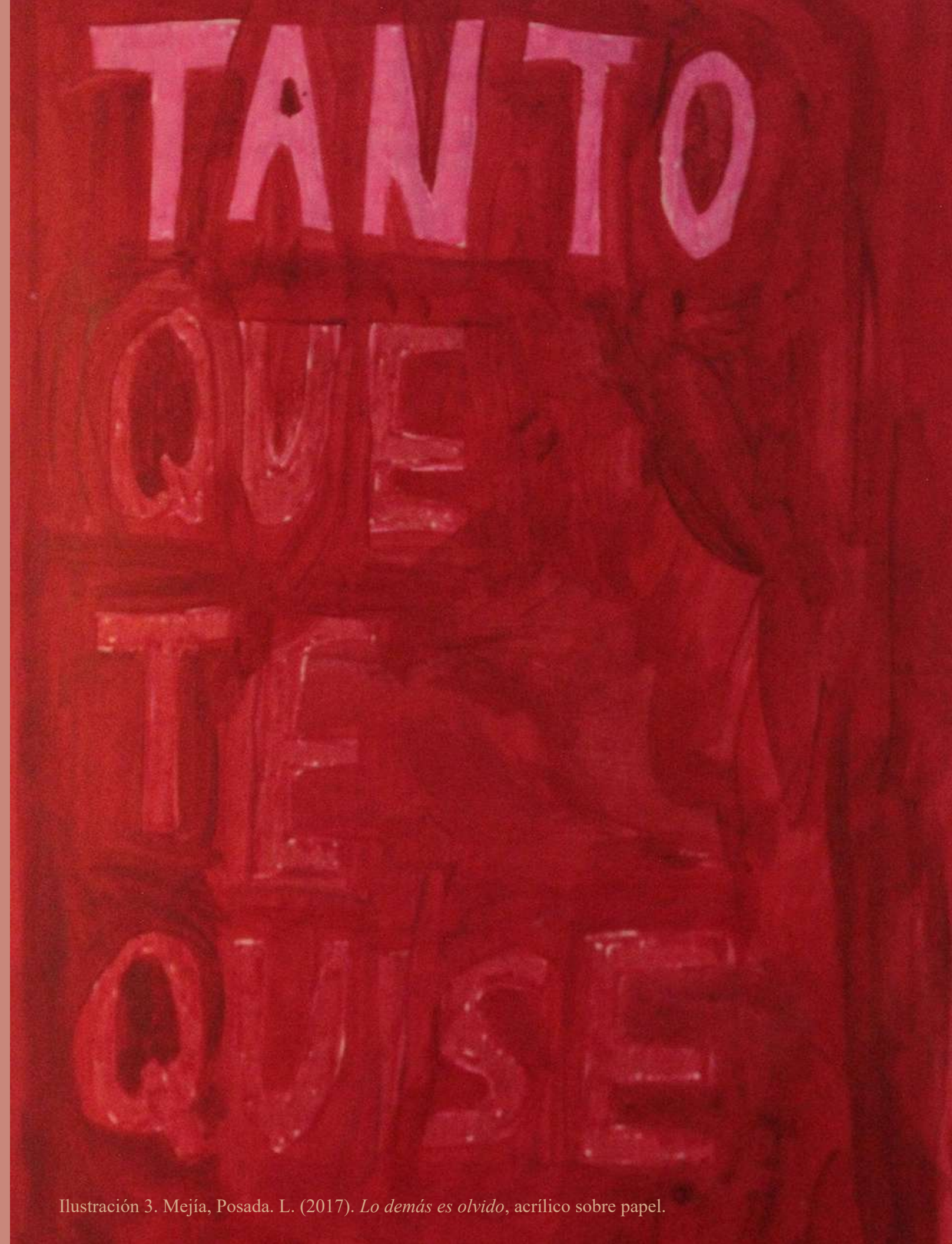


Ilustración 3. Mejía, Posada. L. (2017). *Lo demás es olvido*, acrílico sobre papel.

La tristeza del mundo (Bas Jan Ader)

Cuando era pequeña, me daba mucha vergüenza llorar, para mí era muy embarazoso no poder controlar mis emociones, así que realizaba un esfuerzo casi extraordinario por contener mis lágrimas cada vez que algo me afectaba (que era casi todo), ahora que lo pienso, creo que nunca me ha gustado la idea de estar vulnerable y para mí llorar, era eso. Recuerdo que cuando veía personas pasar por ahí, me imaginaba la razón por la que estaban tristes, o si como yo, también se avergonzaban de sus lágrimas.

Una tarde de abril me crucé con una obra de Bas Jan Ader, que se llamaba: Please Don't Leave Me (1969), esas me parecieron las palabras más tristes del mundo, y quien las decía el hombre más triste del mundo, pero también el más valiente, porque decir esas palabras, no es fácil, yo nunca había podido.

Él hablaba por medio de sus videos, performance, y obras escritas sobre lo que nadie quiere decir, el fracaso, la vulnerabilidad, el miedo, la tristeza... Sus mensajes, francamente emotivos, tocaban esas fibras que muchas veces nos negamos a sentir o a reconocer en nosotros mismos; pronunciaba lo que todos hemos sentido, pero nos avergüenza expresarlo. Donde yo temía ser vulnerable, él lo exponía abiertamente.

Me di cuenta entonces de que él conocía la tristeza del mundo y, a diferencia de mí, no le temía. Ader utilizaba la palabra como un vehículo para expresar emociones profundas y experiencias humanas. En sus obras, la palabra y el silencio eran una forma de confrontarse con lo que sentimos; por eso, en mi obra y vida, la palabra se resignificó, porque una simple palabra puede desnudar el alma.

En I'm Too Sad to Tell You (1971), Bas llora ante la cámara, y al verlo no me pareció que ser vulnerable fuera una debilidad, por el contrario, me pareció de una profunda humanidad, y hubiera querido decirle que todo iba estar bien, que no estaba solo, porque somos muchos los tristes y llorones.

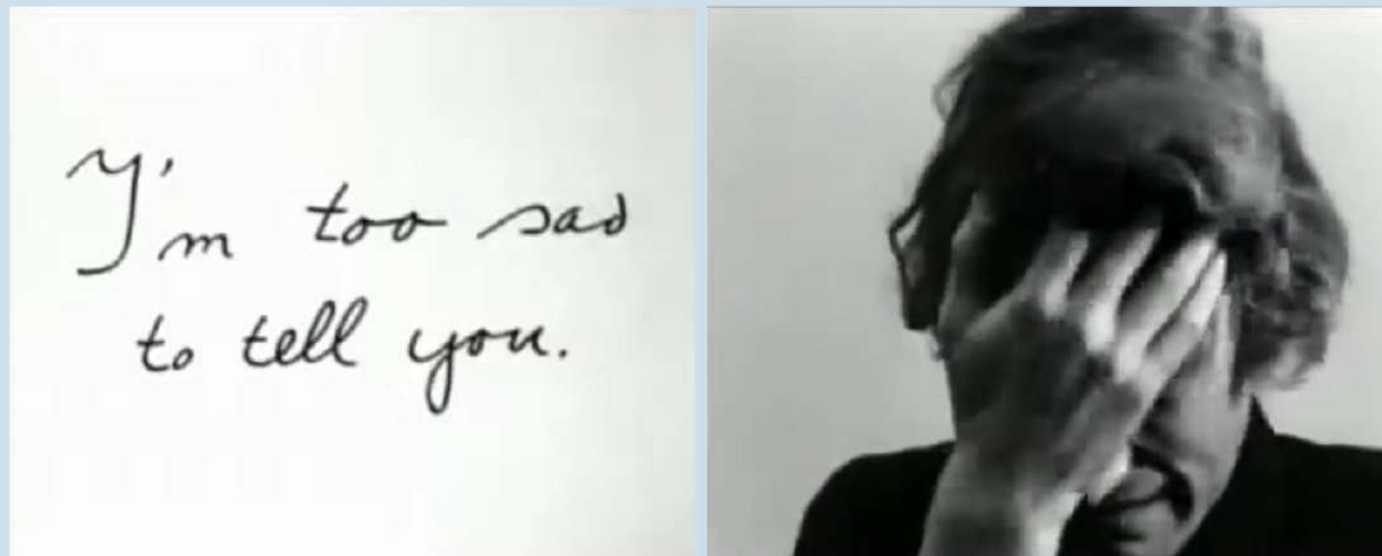


Ilustración 4. Ader, B. J. (1971). *I'm too sad to tell you*, video- performance.

Aun no se (Alejandra Rincón)

Es curioso cómo, incluso en las experiencias más sencillas, pareciera revelarse una conexión profunda entre nosotros (como humanos). No sé si les ha pasado, pero, a veces pensamos o vivimos algo convencidos de que es único, irrepetible o estrictamente propio, hasta que un día descubrimos que también les ha ocurrido a otros... Recuerdo, por ejemplo, que un día en el colegio me lastimé la palma de la mano con la punta de un lápiz y me quedó una manchita (que aún tengo). Durante años creí que era una experiencia singular, casi íntima, hasta que, mucho después, encontré en redes a innumerables personas a quienes les había pasado exactamente lo mismo, incluso en el mismo lugar del cuerpo. Entonces entendí que hay gestos, accidentes y sensaciones que no nos pertenecen del todo, pero que revelan algo crucial: una manera de estar expuestos al mundo, de aprenderlo y dejarnos afectar por él. Así, lo que creíamos estrictamente personal se vuelve, de pronto un territorio compartido, una coincidencia que nos recuerda que no estamos solos en lo que sentimos, ni mucho menos en la forma en que lo experimentamos.

Misteriosamente, también parecen haber acciones que repetimos sin haberlas aprendido, como si el cuerpo las recordara antes que la memoria y se inscribiera en una coreografía antigua, compartida por incontables personas a lo largo del tiempo. No sé por qué, pero cada vez que estaba frente al mar, en la orilla, justo cuando la ola estaba a punto de mojarme los pies, retrocedía algunos pasos, no era miedo a mojarme; era más bien un juego, (casi secreto), al que volvía una y otra vez, después de que el agua no lograra alcanzarme.

Tal vez por eso me pareció una casualidad inmensa encontrar una obra que pudiera hablar de ese gesto. Como si aquello que había vivido tantas veces, sin nombrarlo, encontrara de pronto una forma de aparecer afuera, reflejado y compartido.

Alejandra Rincón en *Ir y venir*, se sitúa frente al mar, como yo y quizá muchas más

personas a lo largo de la historia del mundo, como quien acepta entrar en un juego primitivo. Su cuerpo avanza hacia el agua y, justo cuando la ola se aproxima, retrocede. Una y otra vez el gesto se repite en una armonía casi infantil, ligera y divertida, como si se tratara de una coreografía improvisada entre ella y el mar. No hay prisa ni dramatismo: solo un hermoso y silencioso pulso constante de acercarse y huir.

El movimiento imita a la naturaleza misma, ir y venir como lo hacen las olas, como lo hacen las mareas, como lo hace la vida. En esa acción repetitiva, aparentemente simple, se hace visible el cuerpo humano ajustándose al compás del mundo.

Durante un tiempo, el juego se sostiene. El cuerpo esquivo el agua, calcula el momento exacto para escapar. Pero el mar insiste (y ella también). Y cuando finalmente la ola alcanza a la artista, no hay ruptura, sino continuidad. Ser atrapada no aparece como derrota, sino una parte inevitable.

El gesto, deja de ser individual y se vuelve compartido.



Ilustración 5. Rincón, A. (2011). *Ir y venir*, video monocal. 00:06:09.

Extrañaría extrañarte (Azul y Lindy Márquez Holguín)

¿Cómo crear mundos cuando parece que la realidad insiste en ser la única opción?

La primera vez que conocí la magia ocurrió cuando era niña; un día descubrí que en mi casa habían unas cucharas que eran diferentes a las demás: en el reverso llevaban grabadas una pequeña estrella. A menudo, si por cuestiones de azar mi mamá o mi papá me daban de comer con una de ellas, me sentía la niña más afortunada del planeta, pero como pensaba que los adultos no conocían sobre este tipo de magia, y probablemente se reirían de mí, no les podía contar sobre este misterio que parecía ser conferido únicamente a mí, y que por tanto era mi pequeña victoria secreta...

Convencida de que aquella estrellita era un mensaje oculto, reservado para quienes sabían mirar, comencé a buscarlas. No solo en mi casa (porque eran pocas), sino también en las cucharas de otras casas. Pronto me convertí en una especie de exploradora de misterios, persuadida de que algo o alguien me enviaba un mensaje.

A veces imaginaba que cada cuchara era una pista, que había una historia que debía descifrar, que estaban esparcidas por todo el mundo y entonces había que encontrarlas todas para poder revelar un mensaje que era más grande que el propio mundo, otras veces miraba con detenimiento cada mesa, cada cajón de la cocina, esperando encontrar una nueva estrella que ampliara el rastro y me mostrara que aún había más por descubrir y a su vez me recordara que el mundo tenía rincones que los adultos habían dejado en el olvido.

Con los años crecí y me di cuenta que la estrella era de una reconocida marca de implementos de cocina y que ese era su logotipo, no una señal o un secreto ni tampoco cucharas mágicas...

Fue entonces cuando conocí la obra de Azul y Lindy Márquez, que me encontré nuevamente con la magia, pero ahora en mi adultez y entonces todo cobró sentido.

Ellas también parecían buscar esas pequeñas estrellitas escondidas en la vida: gestos mínimos y maravillosos, instantes que podrían pasar desapercibidos y, sin embargo, guardan una vida secreta que nos unen como humanos.

En sus piezas comprendí que la infancia no se va, solo se transforma; que la magia no desaparece, sino que aprende a esconderse y entonces hay que jugar a encontrarla. Quizá por eso su obra parece hecha de lo invisible: de la ternura que hay en el gesto de cuidar; de la quietud que se revela poco a poco; del silencio que contiene un recuerdo; del instante en que una mirada te atraviesa o un cuerpo abraza.

Me hacen creer que lo pequeño y lo sutil también puede cambiar el mundo.

Por eso, mirar su obra fue como reencontrarme con aquella niña que creía en cucharas mágicas.

Porque lo que hacen es eso: recordarme que todavía puedo mirar con asombro; con ellas, las rosas blancas se tiñen de rosa; los juegos se vuelven promesas; las cucharas pueden ser mágicas e imaginar se vuelve la forma más dulce de rebelarse.

Lindy, me obsequia la posibilidad de imaginar, de repensar lo que parece fijo, de ver el mundo como si fuera la primera vez; como una niña que quiere hacer travesuras, por eso, mi mundo después de encontrarme con ella, es uno lleno de posibilidades.

Su obra es un hermoso refugio donde los sueños se confunden con la vida y la magia siempre existe.

Por eso, extrañaría extrañarla, tal como se extraña la magia cuando el mundo se vuelve demasiado real.



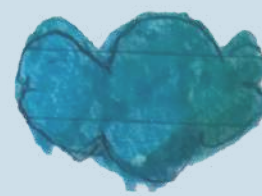
P.D. Todavía miro el reverso de cada cuchara que se cruza en mi camino, esperando encontrar una estrellita.



Ilustración 6. Márquez, A y L. (2016 y 2023). *Rosas Rosas*, video-instalación (video y 180 rosas de papel hechas a cuatro manos), dimensiones variables.



Inmensamente frágil (Antecedentes)



Nunca he sido suficiente para llevar el título de las cosas que me gusta hacer o que hago, de chiquita amaba las estrellas, entonces pensé en ser astrónoma, pero también amaba los perritos entonces estaba convencida de que iba ser veterinaria y hasta pensaba ser cantante en mis tiempos libres; pero en ningún momento se me cruzo por la cabeza ser artista, nunca sentí que fuera lo suficientemente buena para decir que soy dibujante, ni lo suficientemente buena para decir que hago videos y por ende ni modo de soñar con ser artista. Nunca suficiente para pensar que puedo llevar títulos, es mucho para mí y yo muy poco para lo que representa, siempre me toman por sentado, hablo pasito, agudo, me avergüenzo de casi todo y soy pequeña.

Y aunque tengo medallas y menciones de honor de cuando era niña, no llevo conmigo ningún logro del que diga: ah, sí, yo hice eso, porque nunca he sido suficiente... Sin embargo, al menos soy suficiente para el sin lugar donde lo que aún no soy también tiene un espacio, donde puedo soñar con eventualmente lograr algo. Porque parece que, si soy suficiente para decir que no soy, lo que no he sido, lo que no seré, y ese es mi logro y mi medalla.

Sin embargo, y como en la vida casi nada lo elegimos (o tal vez sí, pero de maneras que no entendemos), terminé estudiando artes.

Casi sin proponérmelo, como si el viento de la vida soplara en esa dirección. Un día, sin darme cuenta, ya estaba ahí: haciendo videos, inventando formas de mirar el mundo, tratando de encontrar sentido en lo que no lo tiene, y descubriendo que quizás crear también es una manera de ser suficiente, aunque sea por un instante.

Desde entonces hago cosas, y casi siempre me pasa lo mismo: cuando las hago, no me gustan, pero, después de un tiempo, cuando vuelvo a ver todo lo que alguna vez he hecho, me gusta, me gusto, soy suficiente. Y por eso agradezco extrañar, porque

extrañar me permite volver a mirar con otros ojos, reconocirme en lo que fui y reconciliarme con lo que creí que no valía.

A menudo la gente dice que hay que vivir el presente, que pensar en el pasado no tiene sentido porque ya pasó. Pero yo, en cambio, amo vivir en el pasado. Miro una y otra vez el álbum familiar, me busco entre las fotos, me descubro en los gestos, en las miradas, en la forma en que sostenía el mundo sin saberlo.

Vuelvo a lo que fui, no para quedarme ahí, sino para recordar que sigo siendo un poco de todo eso...Una niña azul llena de posibilidades ...Y por eso volver atrás también es avanzar.



Por favor no me dejes

Hay días en que las nubes parecen cargadas de todo lo que no se dijo...

Recuerdo que, por ese entonces, no podía apartar la mirada del cielo, sobre todo de las nubes, eran las primeras veces en que salía al mundo yo sola y estaba maravillada con todo, las personas, el cielo, el atardecer, el murmullo y como estaba tan enamorada probablemente por eso todo me parecía tan hermoso, porque el amor hacía visible lo que antes pasaba inadvertido.

Por favor no me dejes nace de ese amoroso mirar.

De las veces en que suspiramos y miramos al cielo, como si allá arriba pudiera haber una respuesta, una señal, algo que nos devuelva el sentido. Sin embargo, lo que esperamos usualmente no llega, solo queda el silencio y el viento que nos acaricia... Pero aun así continuamos mirando unos segundos más antes de irnos, como si en ese último vistazo se quedara algo de nosotros, un resto de deseo, una esperanza que no se rinde, no lo sé... Pero, lo que sí sé, es que esa aparente espera ante la nada, me pareció profundamente humana.

Y es que me descubrí en más de una ocasión suspirando y viendo a otros suspirar. En ese momento las nubes se me revelaron como testigos silenciosos que, junto a los instantes simples y fugaces, parecían guardar, nuestros pensamientos más profundos. Las nubes al igual que las miradas, se esfuman, pero yo quería hacer una nube que no se fuera, una nube que se quedara a cuidarme, una nube a la que le suplico que no me deje y entonces ella se queda.

Por favor no me dejes dura apenas 39 segundos, pero se repite en bucle, una y otra vez, como si al hacerlo pudiera convencer a la nube de quedarse.

Pretendía poetizar un evento cotidiano, sobre todo ese instante cualquiera que se vuelve eterno sin que lo notemos, como si el tiempo se quedara suspendido en un suspiro, porque pareciera que, en esa espera silenciosa, en ese deseo de que algo o alguien nos consuele, aunque sepamos que quizás no lo hará, hay una ternura triste, una fe mínima, pero suficiente para seguir mirando el cielo, como si pudiera acoger nuestra tristeza.



Ilustración 7. Aranda Cuadros, C.M. (2021). *Por favor no me dejes*, Video (Fotogramas),00:00:39



A veces me gusta pensar que los roles se pueden intercambiar y que no se sabe si soy yo quien le suplica a la nube que no se vaya o es la nube la que me suplica a mí.

Atrapando cosas

“Una ficción permite atrapar la realidad y al mismo tiempo, lo que esta esconde”

(Nota de prensa para “Musée d’Art Moderne, 1991)

Siempre he sido absurdamente miedosa, le tengo miedo a muchas cosas, pero sobre todo a mi propio olvido y como nunca confié del todo en mi memoria como refugio para mis recuerdos, desde siempre he guardado cualquier muestra de amor que las personas me han dado, cartas, peluches, dibujitos, envolturas de regalos, flores, etc... En consecuencia, tengo en mi cuarto una gran colección de recuerdos almacenados en objetos, lo que me convierte, casi sin querer, en una coleccionista. Guardo todo esto para recordarlos a ellos, pero también para recordar momentos... Siempre he tenido la sensación de que, si no los guardo, se disuelven, y con ellos también una parte de mí.

Tal vez por eso, busco atrapar tantos recuerdos como pueda. No solo por miedo a perderlos, sino porque pienso que los recuerdos además de guardarlos, también hay que cuidarlos, y acompañarlos para que no se apaguen del todo.

En ese intento por sostenerlos en Atrapando cosas busco capturar lo que se escapa en la cotidianidad: un taxi, un edificio, el sol, son sujetos al alzar que, en un pequeño gesto (y aunque sea por un instante) sostengo entre mis manos.

Se trata de un video compuesto por tres instantes distintos, unidos por la misma intención: Jugar a mirar de otra forma... Una mezcla de poesía y ficción, que surge básicamente del deseo de comprender y reconocer mi propio entorno, a través de ello jugueteo con las cosas que veía todos los días desde mi ventana y que suele pasar inadvertido por la costumbre; en esta pequeña travesura, lo cotidiano se transforma: los objetos (Taxi, edificio y sol) aparentemente comunes, comienzan a revelar una dimensión distinta, casi mágica, donde lo banal revela un brillo secreto que invita a

pensar en otras formas posibles de mirar y de relacionarnos con lo que nos rodea.



Ilustración 8. Aranda Cuadros, C.M. (2021). *Atrapando cosas*, Video (Fotogramas),00:00:38.

Me conmueve pensar en este video como un gesto con el que atrapé mi cotidianidad de ese entonces; que quedó encapsulada y suspendida en el tiempo, pero ahora aparece como un pequeño eco, una luz fugaz alumbrándome desde otro tiempo del que fui parte...

Nunca fui tan traviesa como esa vez haciendo estos videos, jugando a creer que podía guardar un rayito de sol para mí...

Acá hay una nube

¿Qué es una nube? ¿Dónde encontrarlas? ¿Cómo atraparlas?

Debo decir las nubes me han permitido ser testigo incansable del amor y del paso del tiempo. Sin embargo, casi siempre las damos por sentadas: están ahí, siempre, acompañando los días, tan presentes y tan familiares que terminan por volverse invisibles... Hasta que, de pronto y sin previo aviso, una de ellas nos sorprende y nos obliga a detenernos, entonces al alzar la mirada, por un instante el mundo se detiene. Acá hay una nube es un pretexto para tener tiempo para las nubes en la vida, para detenerse a mirarlas sin prisa, una invitación a permitirnos ese gesto tan sencillo que muchas veces posponemos: contemplar.

Consiste en un visor de nubes: una caja con un orificio para mirar, construida bajo la premisa de que por un instante he logrado atrapar una nube. En su inmensidad, la traje a lo diminuto; una nube contenida que ahora puede observarse de cerca. Es un intento de sostener lo inaprensible, de traer un pedazo de cielo a la tierra.

El visor se convierte en una forma de resistencia frente a la velocidad del mundo, un gesto que apuesta por lo leve, lo efímero y lo intangible, una invitación a detenerse y simplemente mirar.

Pero a su vez es una crítica: ¿por qué querríamos un visor de nubes, si el cielo está ahí, esperándonos cada día?, ¿En qué momento dejamos de mirar el cielo? Si basta simplemente con alzar la mirada para que la vida se ensanche un poco más... Y, aun así, preferimos contemplarlas a través de otros dispositivos...

Tal vez, este visor no atrape nubes de verdad, sino el deseo de volver a mirar el cielo.



Ilustración 9. Aranda Cuadros, C.M. (2022). *Acá hay una nube*, Video instalación, Dimensiones variables.



Capturar nubes es mi manera de recordar que aún podemos asombrarnos con lo que siempre ha estado ahí.

Una ventana para extrañar(te)

Las cosas que viví ya no son como las recordaba...No sé si es porque era pequeña o porque los recuerdos tienen la extraña capacidad de embellecerlo todo, volverlo más hermoso, más nostálgico, más grande o más pequeño de lo que fue.

Una vez tuve que despedirme de la casa que más había querido en mi vida: La casa donde crecí, me enamoré, tuve amigos y viví gran parte de mi infancia. Me sentía tan triste de tener que irme, pero lamentaba aún más la idea de olvidarla. Así que cuando me fui a menudo cerraba los ojos y hacia un recorrido mental de la casa, recorría lugares como: el balcón desde donde lanzaba agua a otros niños, la sala donde daba vueltas con mi hermana riéndonos hasta caer mareadas sobre una gran alfombra verde, las pijamadas entre fuertes de cobijas y almohadas y hasta los lugares donde me ocultaba cuando jugaba a esconderme... No solo recordaba la casa por dentro, sino también como era por fuera, las escaleras, pasillos, y también los lugares por donde paseaba a Peluche, y donde nos escondíamos de Bruno (ese perrito enorme que nos asustaba tanto) o el parque donde aprendí a pasar el pasamanos hasta llenarme las manos de ampollas...

Gracias a esos recorridos imaginarios, la casa seguía viva en mí.

O eso creía, porque muchos años después, por pura casualidad, volví a esa urbanización, y allí me di cuenta de que lo que recordaba no se aferraba a la realidad y entonces entendí que los recuerdos nos engañan: todo era más pequeño, casi diminuto, y lo que había recordado con tanta calidez se sentía ahora frío y distinto, tal vez porque yo ya no era la misma, o porque el tiempo había pasado. La memoria no conserva fielmente, sino que cuida, abriga, deforma, no recuerda los lugares como fueron, sino como nos hicieron sentir, así al regresar descubrí la magia del recuerdo, pero también la extrañeza de volver a los lugares que ya no habito.

Hace poco volví a irme de otra casa querida, pero como sabía que iba a regresar, no

no hice aquel recorrido mental y tampoco me despedí de ella, ni del cielo, simplemente me fui.

Pensé que esta vez sería distinto, que podría irme sin peso, sin esa tristeza que se enreda en las paredes y en los rincones. Me convencí de que no era una despedida, solo una pausa.

Sin embargo, cuando volví, me sentí una extraña en mi propio hogar, y aunque me costó reconocerlo, la había extrañado demasiado y haberme ido me hizo comprender cuánto la amaba y todo lo que me regalaba cada día.

Una ventana para extrañar(te) es una reconciliación con mi cotidianidad perdida y una manera de reencontrarla... Quizá también una disculpa por no haberme despedido.

Y es que todos los días desde mi regreso, una luz conocida pero extraña me recibía en la ventana, al principio solo la miraba pasar, pero con el tiempo empecé a sentir que también ella me miraba a mí, era una luz distinta, como si me reconociera y a la vez me preguntara porque me había ido... Esa misma luz que antes me despertaba con ternura, ahora me hacía sentir nostalgia.

Tal vez por eso surgió la pregunta: ¿Cómo reconciliarme con algo o alguien? Y después ¿cómo se pide perdón a un lugar?

La respuesta no fue inmediata, pero fue amorosa: enviarle un mensaje de regreso. Después, como ecos, comenzaron a surgir otras preguntas, una tras otra ¿qué me diría el cielo ahora que volví? ¿cómo acercarme de nuevo? ¿puedo hablar con él? ¿decirle: regresé? ¿el cielo también me extrañó?

Finalmente, mi mensaje de amor para el cielo, y para la casa que dejé, fue una pregunta tan sencilla como inevitable:

.

¿Me extrañaste?

- .
- .
- .
- .

Así, el video es una recopilación de días, días extrañando y una pregunta en la ventana de mi cocina que es respondida por el cielo y la luz que durante tantos días no vi y me declaran su afecto con insistencia.

Este video es una carta tardía para decir que yo también los extrañé...

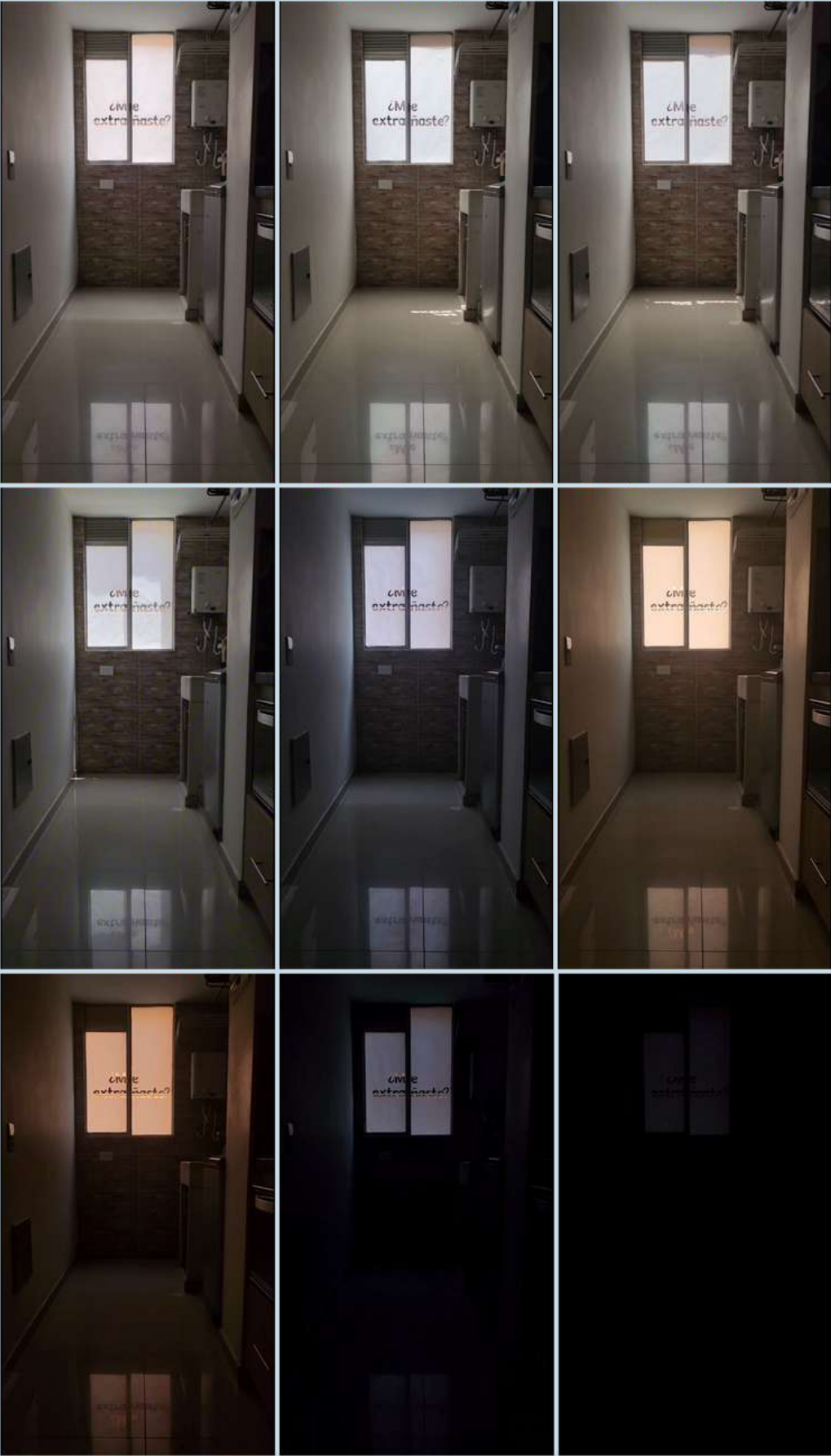


Ilustración 10. Aranda Cuadros, C.M. (2024). *Una ventana para extrañar(te)*, Video (Fotogramas),00:02:20.

Hacia dónde va el polvo

"A veces, parece que tu corazón está dividido entre dos mundos."
(Song, 2023)

¿Cómo suena el polvo?

Te deslizas esplendido, sutil y desapercibido entre los rayos del sol, por los agujeros y rendijas en las ventanas, no sé si copos, lluvia o estrellas, pero todos se parecen a ti o tú a ellos, no lo sé...

Te mueves sin prisa, como si el aire fuera tu casa, dejando un leve murmullo sobre las cosas que el tiempo toca...

No hablo de cualquier polvo, sino del que se desliza todos los días desde tu habitación hasta mi nochero, el que viaja de cuarto en cuarto y se posa en los lugares que extraño.

Hablo del polvo que compartimos, el polvo que habita las cosas que no cabían en mi maleta.

Hablo del tipo de polvo que suena azul, amarillo y a extrañarte...

¿Por qué las cosas no permanecen siempre igual?

Todo insiste en moverse incluso cuando lo único que quiero es quedarme un poco más.

Tú a diferencia de mí, puedes viajar de un lugar a otro...

Me dicen que mi ausencia te acumulas sobre las cosas que dejé y no puedo evitar pensar que de alguna manera las habitas por mí...

Hacia dónde va el polvo es una pieza audiovisual sobre la concordancia de dos lugares que nunca se encontraron, un video que busca adentrarse en el sentimiento de extrañar: extrañar un lugar o una persona, allí creo una ficción a partir de la luz como un elemento importante que me permite revelar una materia invisible pero siempre presente (el polvo) y juntos se entrelazan para permitirme mostrar el lugar en el que no estoy, pero que dentro de los límites de una bella ficción, me da la posibilidad de estar, mediante el viaje del polvo de mi habitación hasta España para habitar por mí los lugares que extraño.

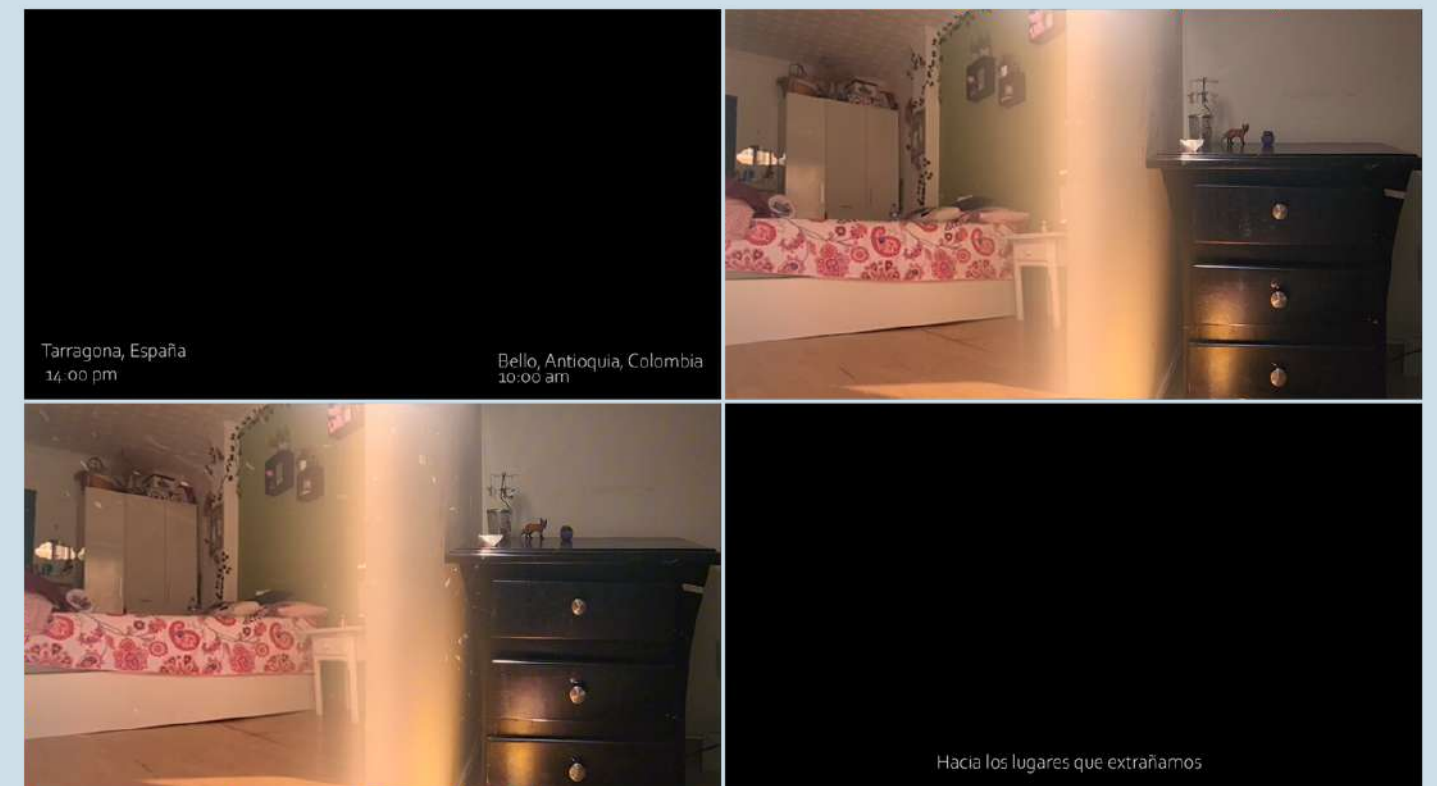


Ilustración 11. Aranda Cuadros, C.M. (2024). *¿Hacia dónde va el polvo?*, Video (Fotogramas), 00:02:26.

Aunque la distancia nos separe, seguimos respirando el mismo polvo, y soñando bajo el mismo cielo...

Recuerdos para interiores (Proyecto de grado)

¿Qué hacer cuando se acaba el amor?

La base de mi vida, ha sido el sentimiento de extrañar que me ha invadido desde siempre y finalmente me ha llevado a la inevitabilidad de extrañarme a mí misma.

Verán, si me preguntaran qué es lo que más extraño ahora, diría que me extraño a mí misma cuando estaba en España, porque nunca me había sentido tan llena de amor como en aquel entonces, sin embargo, un día me di cuenta que el amor se podía agotar en ausencia de todo aquello que lo llenaba.... Así que intenté desesperadamente no quedarme sin él, aun así, los días pasaban y se me iba yendo poco a poco.

Esta inevitabilidad me dirigió a buscar una manera de recuperar ese amor perdido recordando los lugares donde alguna vez amé.

De esta urgencia Recuerdos para interiores, es una serie de video-instalaciones, que busca reconstruir el amor mediante la creación de espacios para el recuerdo y la contemplación: donde me recargo de amor viajando a esos lugares amados a través de mis recuerdos y los registros de mi hermana para de alguna manera traerlos a mi casa actual, sin embargo, es, al mismo tiempo, una despedida y una reconciliación: con el amor, con el tiempo, y conmigo misma.

Cama, mar, cortinas, viento y cielo, son los y las protagonistas, a través de quienes, se muestra mi humanidad: la necesidad de seguir amando incluso cuando el amor se ha ido, revelando cómo lo aparentemente trivial puede sostener lo más profundo de mí.

El mar de mis recuerdos

"Siento que siempre estoy persiguiéndote a través del tiempo y el espacio."
(Song, 2023)

¿Qué tiene el mar que nos hace desear tanto?

Siempre había pensado que no sabía amar. Cada año en mi cumpleaños cuando soplaban las velas, pedía casi lo mismo: amor. Amor para mi familia, para mis amigos, para Peluche, y amor para mí, para poder seguir amándolos mucho.

Sin embargo, un día leí que al fuego no se le piden deseos, sino al mar, quizá por eso seguía teniendo la sensación de que mis deseos no se cumplían y por ende no había amado lo suficiente. Así que, cada vez que tenía la oportunidad, le pedía al mar que me permitiera amar más y, de algún modo, un día fue como si él respondiera a mis suplicas; de pronto, me descubrí amando profundamente, dándome cuenta de que ya amaba mucho y con intensidad, que de hecho estaba completamente rodeada de amor, solo que no lo había sabido mirar.

Desde entonces dejé de pedir deseos y comencé a agradecerle. Agradecerle por haberme devuelto la mirada, por enseñarme que, aunque el amor no llega en la forma que queremos, siempre está presente de alguna manera.

Tal vez por eso, después de vivir junto al mar, cuando me alejé de él, no pude evitar buscarlo en todas partes y en su ausencia mi cama se volvió mar: ese lugar que, como él, me sostiene, me envuelve y me devuelve a mí misma (y al que algunas veces le puedo pedir deseos cuando sueño).

Sin embargo, el mismo mar que alguna vez fue refugio, comenzó a ser también distancia. Era lo que me unía y a la vez me alejaba del amor que dejé en aquel lugar, era frontera y era puente, límite y promesa... Entonces la pregunta apareció, suave y

y persistente ¿cómo atravesarlo?

Solo el recuerdo parece saberlo ya que no conoce de fronteras ni distancias.

El mar de mis recuerdos es, por lo tanto, un intento por alcanzar lo que se aleja, por volver a tocar lo que el tiempo disuelve, una videoinstalación donde convergen dos paisajes, a la vez ninguno, o ambos en uno solo... Cama y mar, se unen, hasta que poco a poco, mi cama y yo nos fundimos con la espuma y todo se vuelve blanco...

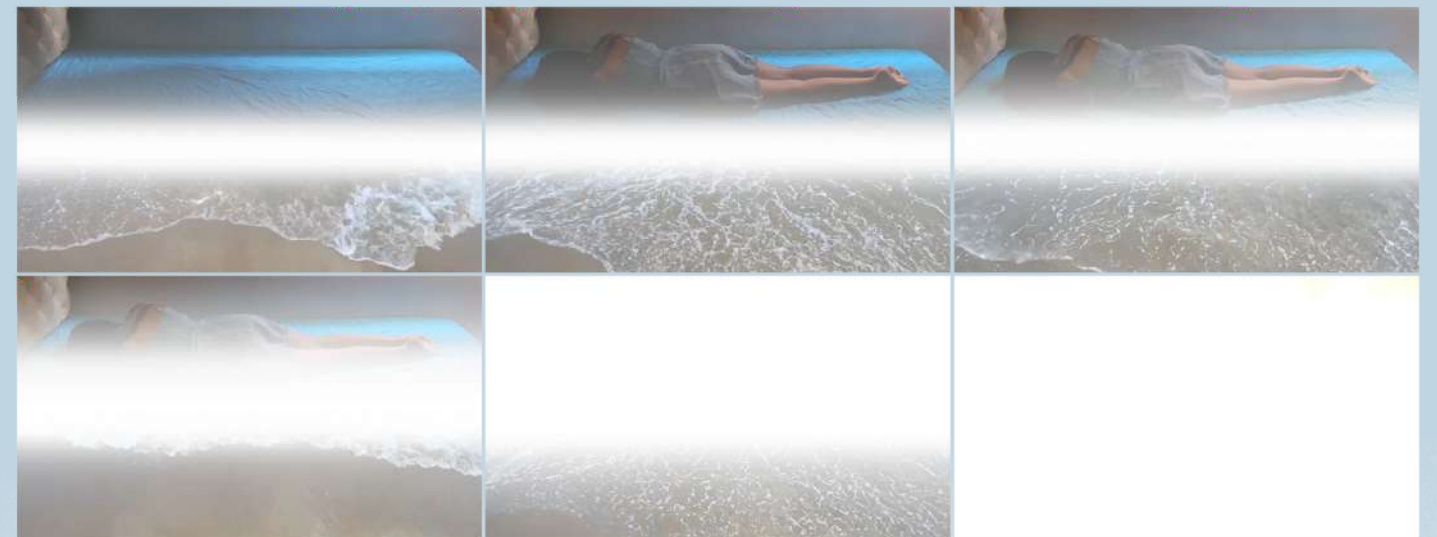


Ilustración 12. Aranda Cuadros, C.M. (2024). *El mar de mis recuerdos*, Video (Fotogramas), 00:03:41.

Quizá ese blanco sea el instante en que el recuerdo lo cubre todo.

Llegando a ti

Viento, llévame hacia donde el aire guarda lo que no se dice, con esa suavidad tuya que sabe de despedidas...

Condúceme, aunque sea por un instante, hacia ese roce leve donde casi coincidimos. Solo te pido que si alguna vez pasas por ahí... llévame contigo.

Entonces cerraré los ojos, y dejaré que me envuelvas...

Porque tal vez es nuestra única manera de estar juntos. Así, en la ilusión de un cruce, en la promesa de una danza que nunca será, como el eco de lo imposible, el reflejo de un encuentro que se desvanece antes de ocurrir, como si el viento supiera que seguimos esperándonos, que seguimos llamándonos en silencio, con la esperanza de coincidir por un instante, aunque sea en el temblor de una misma brisa.

Quizá no se trate de alcanzarnos, sino de sabernos presentes en el aire que nos une...

Llegando a ti, explora la paradoja de la ausencia: la imposibilidad y a su vez la esperanza, de reencontrarse con el amor. Aquí, el sentimiento de extrañar, da pie para reflexionar sobre el afecto y el recuerdo.

La pieza aborda la insistencia y ficción desde el corazón, para generar una conversación entre dos objetos cotidianos, que cobran vida para hablar de amor... En su conversación, revelan algo profundamente humano: ese deseo de tocar lo que ya no está, de seguir hablando con lo que amamos, aunque solo responda el viento.

Aquí, el acto de extrañar se convierte en un lugar para pensar el afecto y el recuerdo, en una forma de permanecer a través del tiempo y la distancia.



Ilustración 13. Aranda Cuadros, C.M. (2024). *Llegando a ti*, Video (Fotogramas), 00:04:17.

Dejo que la ilusión me sostenga y me abrace, y en su suavidad comprendo que extrañar también es una forma de amar.

Aunque digamos adiós

Nunca me han gustado las despedidas, incluso creo que más que no gustarme, nunca he sabido como hacerlo, y es que, yo ya sabía que no era buena para despedirme, pero que pasa cuando no puedes huir, cuándo no te queda de otra, más que decir adiós...

Las despedidas nunca son lo que quisiéramos, de hecho, pienso que nadie está listo para ellas y generalmente están llenas de porqués: ¿Por qué no me quedé más tiempo? ¿por qué no aproveché? ¿por qué se tiene que acabar? ... ¿Por qué? ¿por qué? ¿por qué?

Y por eso, aunque todo tiene su final, casi nunca pensamos en ese momento en que las cosas se terminan...Un día repente, sin darnos cuenta, llega el último día de todo ... y nadie nos enseña a reconocerlo o que hacer, hasta que pasa.

Yo, que no sabía de despedidas, nunca pensé que fuera tan difícil hasta que tuve que despedirme de Peluche.

Y aunque aún no sé cuál es la forma correcta de decir adiós, puedo empezar por:

Cuido tu recuerdo como mi último gesto de amor (Carta de amor para Peluche)

Peluche

Mi chiquito, mi niño, mi caracolito, mi papasito, mi gran amor...

Quiero pensar que estas en todas partes...

En el cielo, en las gotas de lluvia, en otros perritos, en el viento, en las nubes o durmiendo conmigo...

Ese jueves llovió y llovió, porque el mundo sabía que te había perdido...Y ahora que te fuiste no sé qué hacer con todo este amor.

Pero entonces recuerdo: Tu carita sobre mi mano.

Tus patitas.

Tus manchitas de viejito.

Tu olor.

Tu lengüita.

Tus mordiscos.

Tus suspiros.

Éramos tú y yo... Fuimos tan felices que casi parece mentira, jamás hubiera pensado que se podía amar tanto...

Y por eso:

Adiós a cada uno de tus pelitos crespos en mi ropa...

Adiós, a las tardes color anaranjado en las que dormíamos...

Adiós a mis días contigo....

Adiós a tus ojitos cafés, a tu mirada, a tu naricita mojada...

Adiós a nuestros tranquilos y hermosos días, mirándote y amándote sin medida.

Adiós al amor de mi vida...

Y, sobre todo: gracias.

Gracias por acompañarme, Gracias por crecer conmigo...

Por quedarte tanto tiempo y teñir mis días de calidez, amor y ternura.

Perdón por las veces en que no supe que hacer... No entendía.

Yo que te amé desde el momento en que te vi, te seguiré amando por siempre...

No podría amar todo lo que amo ahora si no fuera por ti.

Ahora te imagino sin dolor, brillando, libre y corriendo...

Volvámonos a ver, en otras vidas, en sueños o al final de mis días...

Te amo y siempre te amaré.

Trataré de mirar al cielo y al mirarlo de nuevo, no preguntar ¿por qué?... Sino agradecer a ese cielo que nos vio amarnos tanto, que nos contuvo y que seguirá mirándonos, aunque ya no estemos juntos.

Te encontrare en cada oportunidad que tenga de ver el cielo, en el viento, en las nubes, en el polvo y en todo lo que alguna vez hice; porque llenabas de amor este corazón azul.

Te envío un adiós que solo escuchen las estrellas, porque ellas saben de amar y brillar aún desde la distancia.

Un amor tan grande como este, merece una tierna despedida y, el testigo de este amor que me llevo puesto, es el cielo. Y este un intento fallido de despedida.

Porque, aunque diga adiós, soy consciente de mi imposibilidad para despedirme completamente, lo que me lleva a entender que en el amor como en la vida no existen las despedidas definitivas mientras exista el recuerdo... Porque cuando algo o alguien se va, siempre queda: un rastro o un vestigio de lo que fue, que persiste y se convierte en la fuerza que impulsa a reclamar nuevas vidas para un amor... Esta es entonces una dulce despedida, que insiste en el recuerdo, una despedida que no es despedida... sino un saludo, una promesa... Porque, aunque diga adiós, en verdad, sigo saludándote, bajo las estrellas, en la inmensidad del cielo, mi cielo, tu cielo, nuestro cielo.



Ilustración 14. Aranda Cuadros, C.M. (2024). *Aunque digamos adiós*, Video (Fotogramas),00:01:18.

Nunca había tenido el corazón tan rojo

Finalmente, sí pude llenarme de amor. No porque me hubiera quedado sin él, sino porque el amor siempre estuvo allí, resguardado, tímido, esperando a que lo encontrara entre los recuerdos.

Allí descubrí la posibilidad de reconocer todo lo que he amado, y todo lo que aún puedo amar.

Y comprendí que, al final, el amor no muere: solo se transforma.

De corazón a corazón (Muestra de grado: Inmemorial)

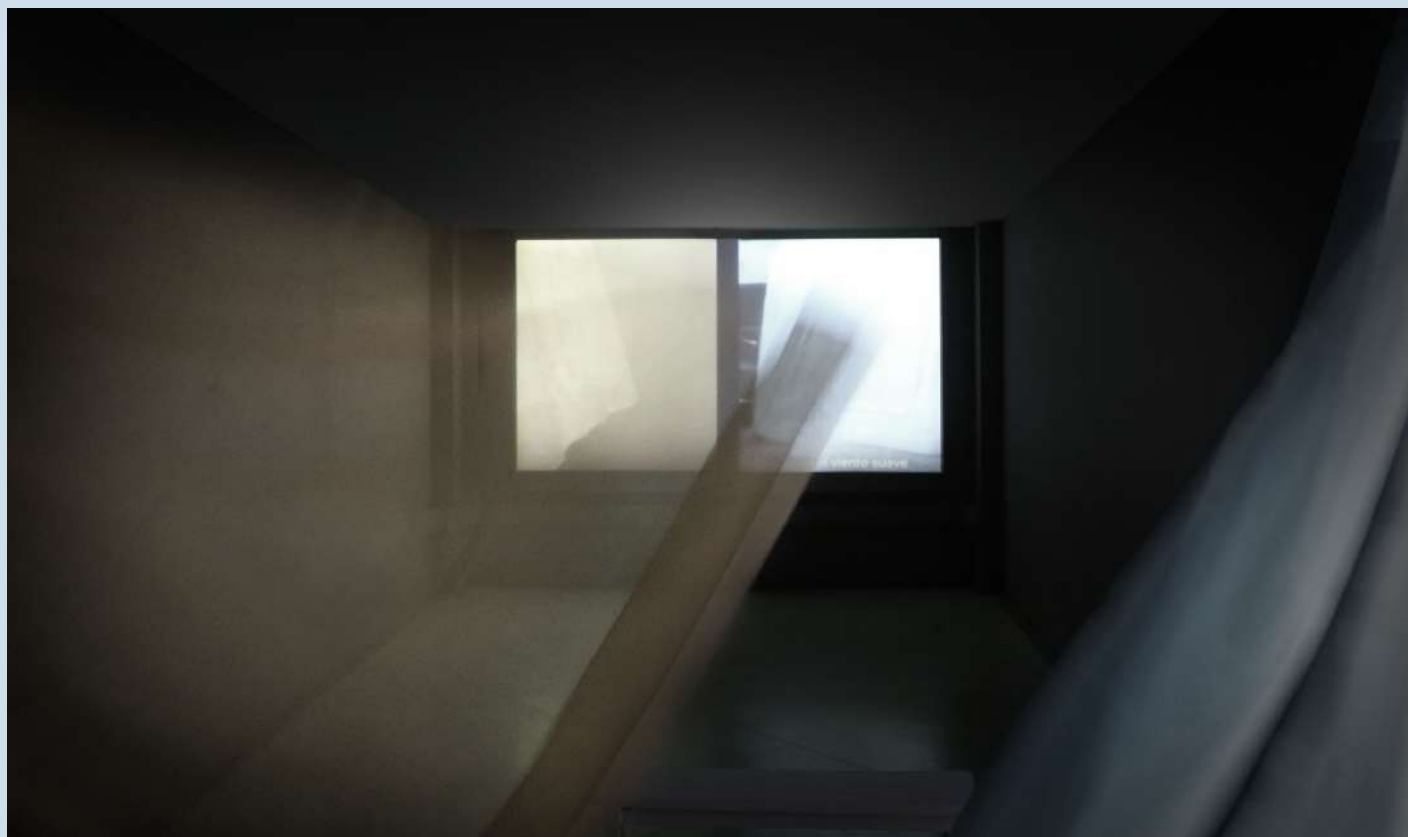
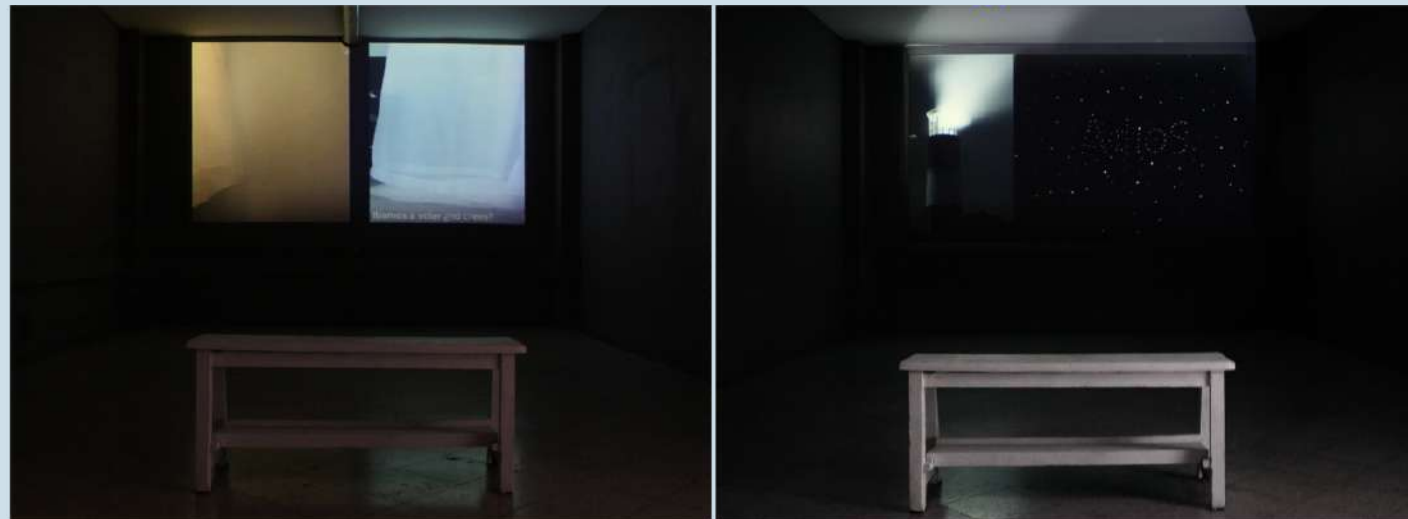


Ilustración 15. Aranda cuadros, C.M. (2024). *Recuerdos para interiores*, Video instalación (proyección sobre pared), Dimensiones variables, 00:05:38.

¿Me extrañaste?...

“El amor es la única cosa que podemos percibir y que trasciende dimensiones de tiempo y espacio, tal vez hay que confiar en eso, aunque no podamos entenderlo”. (Nolan, 2014)

Supe que te fuiste y te imaginaba lejos viendo el horizonte, dirigiendo en silencio a las nubes para coreografiar su paso, contando las estrellas cada noche y hablando con las flores de los secretos del viento, como una niña que no conoce la imposibilidad, porque su inocencia le da el poder de la posibilidad. Hasta que regresaste para preguntarle a los pasos dados, a esta ciudad, a tu casa, al vacío que había de ti: ¿Me extrañaste?... Pero no conforme con esperar una respuesta, armaste otras preguntas y pensamientos que tenían un destinatario al otro lado del mundo o simplemente en la impredecible vida, porque todos hemos sentido la extrañeza y la ausencia. Así es como creaste conversaciones que van y vienen con la luz, demostrando que la distancia y el tiempo pueden ser desafiados y además, vencidos.

Por eso, Cristel recopila sutiles victorias a través de videos y video instalaciones de instantes cotidianos, al parecer nimios, que invocan la contemplación que el presente ha perdido, no hay tiempo para ser, quizás solo para instantáneamente dejar de ser, por ello, Llegando a tí y Aunque digamos adiós son piezas postrománticas al evidenciar nuestra pequeñez, pero la majestad del lugar que habitamos y de lo que llevamos dentro: la consanguineidad que nos une a otros seres humanos.

-Si Cristel te extrañé mucho y te seguiré extrañando...-

Lindy María Márquez Holguín

Docente Facultad de Artes, Universidad de Antioquia

Corazón de cristal (Hoja de vida)



Cristel Melissa Aranda Cuadros

Bello, Antioquia, 1999

krustelmac@gmail.com

Instagram: [Perdiendo.el.tiempo_](https://www.instagram.com/Perdiendo.el.tiempo_)

Vimeo: vimeo.com/cristelmelissa

Estudios

2017-2026

Pregrado Artes Plásticas, Facultad de Artes,
Universidad de Antioquia.

Exposiciones Colectivas

2025

Muestra de Grado: Inmemorial.

Edificio Antioquia (La Naviera), Facultad de Artes, Universidad de Antioquia,
Medellín - Colombia.

2025

Píntela como quiera vol. 2, Exposición de Pintura de la Facultad de Artes, UdeA.
Crealab, Facultad de Artes, Universidad de Antioquia, Medellín – Colombia

2024

Fanzines y Pinturas

La Ventana Encendida, Barrio Colombia, Distrito de Artistas de Medellín

2024

Trazos, Tramas, Trayectos. Muestra del Área de Dibujo y Grabado.

Crealab, Facultad de Artes, Universidad de Antioquia, Medellín- Colombia.

2022

9 Ecologías Digitales: Presencias y Co-Creación en la virtualidad

Crealab, Facultad de Artes, Universidad de Antioquia, Medellín-Colombia.

Publicaciones

2024

Vivir del arte: Sembrar en terreno árido, con la ilustración digital titulada Acorazada
(página 10) Revista Ojo de pez, Edición 9, Medellín-Colombia

Referencias

Esquivel, L. (1989). Como agua para chocolate.

Han, B. -C. (2015). La salvación de lo bello.

Kundera, M. (1969). La insoportable levedad del ser. Barcelona: Tusquets editores.

Nolan, C. (Productor), & Nolan, C. (Dirección). (2014). Interestellar [Película]. Estados Unidos.

Nota de prensa para “Musée d’Art Moderne, D. d. (1991). Nota de prensa para “Musée d’Art Moderne, Département des Aigles, Sections Art Moderne et Publicité”, Kassel: 1972. En D. d. Nota de prensa para “Musée d’Art Moderne, Marcel Broodthaers: catálogo exposición Jeu de Paume (pág. 227). Paris: Jeu de Paume.

Solnit, R. (2020). Una guía sobre el arte de perderse. Capitán Swing Libros.

Song, C. (Dirección). (2023). Past Lives [Película].

Vallejo, C. (2009). Una lectura desde Chile. Santiago de Chile: Universitaria.

Vallejo, C. (2009). Una lectura desde Chile. Santiago de Chile: Universitaria.

Wahl, J. (1966). La experiencia metafísica. Paris.

Žižek, S. (2014). Acontecimiento. España: Sexto piso.

Cibergrafía

Ader, B. J. (1971). I'm Too Sad to Tell You, [Video], Youtube.

Márquez, L. (2020). No es vacío. [Video-performance narrativo], Vimeo. Obtenido de <https://vimeo.com/419668504>

Posada, L. M. (2017). Lo demas el olvido, acrilico sobre papel. Obtenido de <https://lauramejiaposada.myportfolio.com/de-lo-intimo>

Zorbar, Í. (2009). Te extraño: el fantasma (i miss you: the ghost) video instalacion [video] Youtube. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=9qpAVIG3hVo>

Gracias

